



Salamanca con Fray-Luis y Unamuno, su plaza Mayor y sus pícaros. Algo ve en Valladolid que presiente a Madrid... Así van desfilando El Escorial y Aranjuez, Medina del Campo y Burgos, con las sombras de Isabel y el Cid, el paisaje completo y vario de Santander, Sevilla «alegre y nostálgica», La Coruña, que no es finis terre, sino el comienzo de una ruta americana, Vitoria, todavía castellana, Bilbao austera y tristonía, San Sebastián exacta, y Barcelona, en donde encuentra a Cervantes que dejara en Alcajá.

La pintura, a nuestro modo de ver, más certera y completa la hace de Madrid, centro de España, solar nobilísimo en donde vivieron antaño Lope, Quevedo, Cervantes, Goya... rodeados por el aire frío del Guadarrama, ese aire sutil, diáfano, que Velázquez incorpora como un elemento más del paisaje, y... hogaño Benavente, Azorín, las tertulias del *Levante*, *Gijón*, *Lyon*, con sus grupos literarios, Las copiosas esculturas de grandes personajes, las marmóreas lápidas recordándoles, sus callejas, palacios barrocos y neoclásicos y los museos, sin olvidar el Romántico en donde palpita la tragedia de Larra.

Al dejar nuestro suelo, desde el alto borde pirenaico, entona Augusto Arias, un canto a la universalidad española que el vió en las plurales culturas que integran nuestro ser nacional.

En estas, que pudiéramos llamar estampas, consigue Arias su elevado propósito: ha visto a la Madre Patria y la ha dado a conocer a través de su faceta literaria.

Preciosa guía para los que, viniendo allende los mares, quieran preparar su espíritu al inicio de su peregrinar por la España eterna.

Fernando Jiménez de Gregorio

Samuel Glasstone.—TRATADO DE QUIMICA FISICA.—Traducción de la 2.^a edición norteamericana por el Dr. Sancho, de la Universidad de Murcia. Ed. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1953.

Ultimamente han aparecido, traducidos al castellano, varios textos de Química-Física; no dudamos en calificar de gran acierto el esfuerzo de la Ed. Aguilar al presentarnos entre ellos la magnífica obra del Pr. Glasstone. «Textbook of Physical Chemistry».

Este autor, con numerosas obras y gran labor personal en el campo de la Química-Física, ha sabido como pocos armonizar el desarrollo incesante y las modernas concepciones de esta rama de la Química con una ordenación sistemática y clara exposición que da a sus libros un reconocido valor didáctico difícil de igualar. Otro gran éxito es el haber sabido rebasar los límites por lo general recortados de todo libro de texto, dando entrada magistralmente a numerosas cuestiones enlazadas con lo fundamental de los temas, resultando un conjunto no sólo formativo sino orientador; contribuye eficazmente a esto último las relaciones de referencias y bibliografías al final de los capítulos.



Es interesante pues, no sólo para el estudiante, sino para todos los que están relacionados o poseen afición a los problemas de la Química teórica.

El plan de la obra queda expuesto por el autor en la Introducción. Parte de la estructura del átomo, Cap. I, a la que dedica 110 páginas y a la que incluye lo esencial de las teorías cuánticas, ondulatoria, etc. Después de considerar el fenómeno de la radioactividad y la isotopía, Cap. II, y las consecuencias de los principios termodinámicos, Cap. III, pasa al estudio de los estados gaseoso y sólido, Capítulos IV y V, respectivamente. El estado líquido, Cap. VII, aparece después del estudio de los cambios de estado, Cap. VI. En el Cap. VIII se exponen con la debida extensión los resultados de ciertas propiedades físicas—tensión superficial, índice de refracción, constante dieléctrica, etc.—, en orden a los problemas de estructura molecular. Los sistemas formados por dos o más constituyentes son objeto de los capítulos IX y X, en el primero se estudian las disoluciones diluidas y en el otro los equilibrios entre fases. Incluye a continuación el equilibrio químico y la energía libre, capítulo de marcado corte termodinámico y de interés indiscutible. La Electroquímica es motivo de un capítulo especial; sus 133 páginas resumen sin mermas apreciables los capítulos de la obra de este autor «An Introduction to Electrochemistry». Otro capítulo especial, Cap. XIII, es el dedicado a la Cinética química, en él se incluye no sólo la teoría de las velocidades de reacción y de la catalisis, sino también la Fotoquímica, Quimiluminiscencia, etc. Finalmente el Cap. XIV abarca bajo el título «fenómenos de superficie», las teorías de la adsorción, el potencial electrocinético, doble capa eléctrica, estado coloidal, etc.

La traducción ha sido realizada en ágil y perfecto castellano por el Dr. Sancho, catedrático de Química-Física.

Por su parte, Aguilar S. A. se ha esmerado una vez más en detalles tipográficos—sistema binumeral de citas, etc.—, enriqueciendo con esta obra su ya copiosa aportación a la literatura química de habla hispana.

A. Arévalo

